

# EL CENSOR,

## DISCURSO XXXII.

.....*Neque enim concludere versum  
Dixeris esse satis.*

Horat. in Art. Poet.

Ni digas que es bastante  
Saber formar un verso.

**V**EASE aqui lo que yo me estaba temiendo hace muchos dias. ¡Qué otra cosa se podia esperar habiendo llegado la corrupcion à lo sumo, sin que hayan tenido efecto quantos remedios se han aplicado para contēnerla! Acabo de recibir la siguiente Censura que se ha fulminado por el Señor Juez, que habla en la cabeza de ella. Censura à la verdad mucho mas acre, y aspera que quantas podia yo dár, à pesar de toda la amargura de mi genio; pues como yá habrán conocido mis lec-

Kk

to-

tores, siempre mi Tribunal Censorio se reviste de moderacion y misericordia, y trata con mas de la que merecian à los delinquentes. Pero yo no puedo remediarlo: à mí se me manda su publicacion baxo las mismas penas que contiene, y aunque tal vez pudiera resistirme, pues me contemplo juez igual al Señor Don Apolinar, sin embargo de que S. mrd. lo sea *in spiritualibus*; porque esto se podria interpretar Juez *en materias de ingenio*; no obstante no tengo gana de competencias.

Por otra parte ¿si yo no la publicaba faltarian por ventura otros medios de publicarla dicho Señor? No hay, pues, que echarme la culpa de que por no haber yo usado de mi jurisdiccion en este asunto se haya disparado este rayo. Me hago cargo de todo: conozco que quizá no merecian tanto los pobres contra quienes se dispara, mayormente quando los mas pecan por ignorancia: que se les trata con suma dureza, y aun ignominia: pero valga la razon, ¿qué podia yo hacer, ó decir en la materia que no estubiese yá hecho y dicho?

Demás de esto no se puede dudar que la corrupcion ha cundido tanto que yá

ape-

apenas es conocida la verdadera doctrina: y el vicio en estas materias es de peores consecuencias que lo que vulgarmente se juzga. Asi que parece era menester fulminar rayos, y que estos fuesen acompañados de truenos capaces de despertar à los mas del letargo en que viven: y yo no me hallo con jurisdiccion para tanto.

Esto es quanto se me ofrece advertir en orden à las letras que publico. En punto à la qualidad del Juez, de donde dimanar, no hay necesidad de decir cosa alguna. No obstante si alguno estubiere curioso de conocerle, creo que dentro de poco se dexará vér en esta Corte ahí en la calle del Principe, ò en la de la Cruz. Oygamos, pues, y escarmentemos.

„Nos el Doctor Don Apolinar Solano  
„por la gracia de Apolo, y del Conclave  
„de las nueve Musas, Juez *in spiritualibus*  
„en la Congregacion del Sacro Parnaso,  
„por lo perteneciente à esta Provincia de  
„las Españas, &c.

„A todos los verdaderos Poetas, y afi-  
„cionados à la verdadera Poesia, estantes,  
„y habitantes en el distrito de nuestra ju-  
„risdiccion: salud, y rectitud de juicio,

Kk 2

Ayuntamiento de Madrid „con



„con calor de imaginacion, que es la ver-  
„dadera salud poetica; y à los nuestros  
„preceptos firmemente obedecer y cumplir.  
„Yá sabeis, Carisimos Hijos de Apolo,  
„lo que en todos tiempos ha dado que  
„sufrir y padecer à nuestra Congregacion,  
„la maldita secta de los Rimadores, ò  
„Versificadores puros, tan extendida por  
„nuestra desgracia, y para deshonor de  
„nuestra Nacion en estos infelices tiem-  
„pos. Sabeis con quanto dolor ha visto es-  
„ta ilustre madre de los verdaderos Poetas  
„separados de su gremio no solo la mul-  
„titud de los necios, sino tambien algu-  
„nos Poetas de un talento particular y apre-  
„ciable, que miserablemente han apostata-  
„do de ella, seducidos, ò por mejor decir,  
„arrastrados por la multitud de estos mal-  
„ditos secuaces de nuestros mortales ene-  
„migos LA IGNORANCIA, EL MAL  
„GUSTO, EL INTERES PECUNIA-  
„RIO, la vana y ridícula OBSTENTA-  
„CION DE INGENIOS. Enemigos que  
„en todo tiempo han procurado hacer à  
„nuestra Congregacion la mas dura y cru-  
„da guerra, haciendo se barrenen todas  
„las leyes poeticas, se corrompa toda su  
„moral, se sacuda enteramente su yugo.

„Qué ley, qué precepto, qué dogma poe-  
„tico no han atropellado, despreciado es-  
„tos sectarios ignorantes en sus ridículas  
„producciones? Y lo que no se puede bas-  
„tantemente lamentar, ellos han tenido  
„el atrevimiento, à pesar de todo esto, de  
„arrogarse el nombre de Poetas, que yá  
„sabeis, Carísimos Hermanos, quan dis-  
„tinta significacion tiene, y que hay  
„tanta diferencia entre un Poeta verdade-  
„ro, y un simple Versificador, como en-  
„tre un hablador insustancial, que habla en  
„cadencia, y un orador eloquente. Ni  
„dudais, que lo peor de todo es haber lle-  
„gado à cundir tanto el error, que comun-  
„mente se les dá este respetable nombre:  
„aquel nombre que adorado en otro tiem-  
„po, es hoy, à causa de ellos, casi, señala-  
„do por desprecio con el dedo: *nomen*  
„*adoratum quondam, nunc pene procaci*  
„*monstratum digito*. Además de esto, no  
„ignorais que no hay doctrina que no ha-  
„yan procurado echar por tierra, destruir,  
„aniquilar algunos de aquellos sectarios,  
„à cuyas asnales orejas ha llegado una muy  
„superficial noticia de ella. ¿Y quién po-  
„dria creer, Poetas míos, se hubiese exten-  
„dido à tanto la avilantéz de uno de estos

„ignorantes, que aun sin esta superficial  
„noticia se haya atrevido ahora, ahora, en  
„este siglo de ilustracion: :: à lo que yo  
„me averguenzo de decir? ¿Lo creeriais,  
„Poetas mios? Pues mirad si puede llegar  
„à mas el atrevimiento de un espiritu po-  
„seído por los demonios de la IGNO-  
„RANCIA, y del INTERES PECU-  
„NIARIO. Se ha atrevido el impudente  
„de quien hablo (cubrios de horror, no me-  
„nos que de verguenza de tener un tal paisa-  
„no) se ha atrevido en sus despreciables, obs-  
„cenos, y hediondos dramillas à intentar ri-  
„diculizar, no solo los zelosos defensores de  
„nuestra doctrina y del honor de la Nacion,  
„sino el mas augusto de los dramas, aquel  
„para el qual parece fue inventado el idioma  
„castellano, y su romance endecasilabo, el  
„poema mas adaptado à la indole y carac-  
„ter del Español, la dulcisima, la sublime  
„tragedia. ¡O Apolo! ¡cómo esto sufres!  
„¿dónde estás? ¿qué haces que en uno de  
„aquellos tus días mas ardientes de la cani-  
„cula, quando no dexas en esta tierra cosa  
„verde, no le has derretido la sesera? Sí,  
„Poetas mios, en una Corte de Europa, en  
„los Teatros públicos de Madrid lo hemos  
„visto en este tiempo, con harta verguenza  
„Ayuntamiento de Madrid „nues-



„nuestra , è ignominia de toda la Nacion.  
„En los Teatros públicos, Hermanos mios,  
„en los Teatros públicos. En aquellos baro-  
„metros por donde se miden los grados de  
„cultura, y de ilustracion de una Nacion.  
„En aquellos templos consagrados al buen  
„gusto, al lucimiento de los ingenios, al  
„honesto descanso, y diversion, y que pu-  
„dieran tal vez ser una escuela de costum-  
„bres. En aquellos templos dedicados à las  
„Musas, y consagrados hoy à los diablos  
„del infierno verdadero; pues que por cul-  
„pa de estos sectarios, nuestros enemigos,  
„son hoy unas escuelas de infamia, don-  
„de no se aprende otra cosa que la impu-  
„reza, y la deshonestidad; la desobediencia  
„à los Padres y Magistrados; las vengan-  
„zas mas atroces, que se pintan como ne-  
„cesarias para labar las manchas del ho-  
„nor; las delicadezas del barbaro duelo;  
„las costumbres quixotescas y extravaganan-  
„tes de una nobleza falsa; el desprecio de  
„los humildes è inferiores; las modales  
„toscas y brutales de los Majos, hacien-  
„das pasar por características del Español,  
„y ridiculizando al mismo tiempo à uso  
„de barbaros las costumbres mas inocen-  
„tes de las Naciones estrangeras; y en una

„palabra, donde se aprende todo genero  
„de vicios opuestos, no solo à las costum-  
„bres de un Christiano, sino à las de un  
„hombre honrado de qualquiera religion.  
„O Apolo, buelvo à decir, ò Apolo :::: pero  
„no nos quexemos, Hermanos Mios, de  
„Apolo; no: él dirá sin duda que es cosa de  
„chanza que él ponga silencio à estos ron-  
„cos cuervos, à estos graznadores gansos, à  
„estas chilladoras y asquerosas ranas: que  
„à quien toca hacerles callar, ò à lo me-  
„nos, que si quieren graznar y chillar sea  
„allá en sus lagunas entre otros animales  
„como ellos; pero no en los teatros pú-  
„blicos con ignominia de la Nacion, y me-  
„nos cabo de las costumbres, es à las  
„verdaderas, y no fingidas Potestades, las  
„quales con solo querer lo podian reme-  
„diar. Por otra parte, sabeis tambien M.  
„C. H. que por mas que se haya extendi-  
„do esta corrupcion-poetica, no se ha des-  
„cuidado Apolo de suscitar de tiempo en  
„tiempo, particularmente desde el resta-  
„blecimiento de las letras en Europa, espí-  
„ritus ilustrados, que han procurado yá  
„con sus obras, yá con su doctrina reno-  
„var la antigua disciplina, y defender la  
„sana moral poetica, establecida por la



„razon, conservada, y enseñada por los  
„antiguos Padres y Doctores de la Poesía,  
„Griegos, y Latinos, por los Homeros,  
„los Virgilio, los Aristoteles, los Hora-  
„cios. ¡Quánta gloria no han dado en es-  
„tos ultimos siglos à nuestra Congrega-  
„cion universal, y à sus respectivas pa-  
„trias los Varones famosos que los han  
„imitado, y seguido su doctrina? Un Mil-  
„ton, un Poppe, un Addison en Ingla-  
„terra, un Corneille, un Racine, un Fe-  
„nelon, un Boyleau en Francia, y otros  
„en otras Provincias: todos los quales res-  
„plandecen como otros tantos brillantes  
„astros en el Cielo del Parnaso. ¡Quántos  
„Doctores, quántos Expositores no han  
„traducido, ilustrado, comentado, y ex-  
„plicado las obras de estos antiguos Pa-  
„dres! ¡Quánto, y quán delicadamente no  
„han filosofado sobre cada uno de los  
„preceptos que contienen! Ellos, (porque  
„quiero daros una leve idéa de lo que  
„es la Poesía, que os sirva à los que es-  
„tais en la clase de meros aficionados, de  
„preservativo contra la pestifera doctrina  
„de los perversos Rimadores,) Ellos, digo,  
„hacen entrar à la razon dentro de sí mis-  
„ma para que independientemente de la

\*

„autoridad de aquellos grandes hombres,  
„aunque sea la razon de un niño, ò la  
„de un rustico, à no ser que esté ente-  
„ramente maldita, y prescita del Señor  
„Apolo, y de todas, y cada una de las  
„nueve Musas, conozca, vea, fualpe: que  
„la divina, que la encantadora Poesia,  
„aquella reyna y señora de las humanas  
„pasiones, aquella que las mueve, que las  
„agita, que las sosiega, que las calma à su  
„arbitrio y voluntad, aquella que arre-  
„batando à los hombres como fuera de  
„sí mismos, los suspende, los encanta,  
„los mantiene en un dulcissimo extasis:  
„que esta divina arte, ni consiste, ni ha  
„consistido, ni consistirá, ni puede con-  
„sistir en el sonsonete de la rima por sí  
„solo harto insipido è insulso: en las an-  
„thithesis afectadas, en los equívocos, y  
„juegos de palabras, en los concepitos fu-  
„tiles, ni en otras frioleras de este jaez,  
„capaces solo de divertir y entretener à  
„entendimientos niños. Pero cómo habia  
„de consistir en estas puerilidades, si, co-  
„mo ellos mismos nos enseñan: los mas  
„harmoniosos versos, los pensar nientos  
„mas sólidos, ò mas brillantes, los con-  
„ceptos mas ingeniosos, las figuras mas

„propias, la expresion mas exacta, y en  
„una palabra, si todo lo que puede  
„contribuir à hacer bello y hermoso el  
„poema, no basta à hacerlo un verdade-  
„ro poema, en faltando la dulzura, segun  
„aquello del gran Padre de la Poetica Ho-  
„racio: *Non satis est pulchra esse poe-  
„mata, dulcia sunt*. Sí, fieles Poetas mios,  
„vosotros sabeis muy bien que esta dul-  
„zura es la que dá el sér al poema: que  
„el verdadero Poeta debe hablar al cora-  
„zon, que debe excitar, mover los afectos y  
„pasiones del humano animo, en lo que  
„consiste el deleyte sólido y grande: y  
„que si habla al entendimiento, si habla  
„à la imaginacion, es para ganar el cora-  
„zon por este medio: si deleyta el oído,  
„es para que este deleyte le sirva, diga-  
„moslo asi, à aquel de vehiculo; pero no  
„puramente por alagarle. Esta dulzura  
„que consiste en esta mocion, y que por  
„tanto, ni depende casi, ni está addicta al  
„idioma en que se escribe el poema, es  
„la que lo hace agradable à toda suerte  
„de gentes, sean sábios, sean ignorantes;  
„porque asi el ignorante, como el sabio  
„tiene un corazon, con quien se entien-  
„de el Poeta. La belleza, ò hermosura por  
„el



„el contrario depende en gran parte de la  
„locucion, de lo ingenioso del pensamien-  
„to, de su brillantéz, su exactitud, y  
„otras causas que están tal vez fuera de  
„los alcances de los hombres no instrui-  
„dos. Demás de esto, lo bello no es igual-  
„mente bello para todos. La diversidad  
„de entendimientos, de juicios, de gus-  
„tos, de genios, ò caractéres, las diferen-  
„tes disposiciones de los animos, las di-  
„versas preocupaciones, y otras mil cau-  
„sas pueden hacer: que lo que para uno  
„es ingenioso, sea para otro artificioso y  
„afectado: lo que para uno es agudo, sea  
„para otro frio: lo que brilla à los ojos  
„de éste, sea vano, y futil à los de aquel:  
„lo que tiene por sencillo y natural, parez-  
„ca à aquel humilde y baxo: lo que uno  
„juzga elevado y sublime, tenga otro por  
„hinchado y pomposo.

„Pero todos los hombres lloran con los que  
„lloran, y rien con los que rien, *ut ridentibus*  
„*ad rident, ita flentibus adflent humani vultus*,  
„dixo el yá citado Padre Horacio: y ni la diversi-  
„dad de entendimientos, de estudios, de carácter  
„ò de genio, ni las varias preocupaciones,  
„ni otra alguna causa de las dichas puede hacer,  
„como dice un Doçtor nuestro, que no muevan  
„à compasion las lagrimas de un affigido, que no  
„enternezcan los extremos de un amante, que no

„exciten nuestra alegría la risa y gozo de un hom-  
„bre contento y regocijado. Asi que aquel es ver-  
„dadero Poeta, que imitando felizmente, y repre-  
„sentando con viveza estas pasiones en los otros,  
„nos las comunica à nosotros mismos, haciendo  
„por una suerte de milagro, que el objeto que  
„presente à nuestros sentidos nos causaria un su-  
„mo dolor, ò lo mirariamos con indiferencia, ò  
„con tédio; imitado, y representado vivamente  
„nos cause un sumo deleyte. El desastre, por exem-  
„plo, de un infeliz, à quien con maña y artificio nos  
„ha hecho el Poeta de antemano cobrar aficion, è  
„interesarnos por él, nos llenaria de horror y es-  
„panto, si en la realidad lo viesemos; pero imitado,  
„y representado en la tragedia, nos causa un  
„grande placer. Porque viva, y fuertemente im-  
„presionados de este objeto bien imitado, no es-  
„tá, dice el mismo Doctor que citamos poco ha,  
„no está en nuestra mano contener el natural efec-  
„to de esta fuerte impresion, que son las lagrimas, y  
„al mismo tiempo volviendo nuestra alma sobre  
„sí, y advirtiéndole el engaño y artificio, que la ha  
„hecho conmovirse tanto por un objeto fingido,  
„como si fuese verdadero, admira la perfeccion de  
„la imitacion, y del arte, lo que le causa este pla-  
„cer. Sino es que digamos quizá mejor; que el llan-  
„to, que las lágrimas que damos à la infelicidad de  
„un desgraciado, son por sí mismas dulcisimas, co-  
„mo exprimidas por los movimientos de bene-  
„volencia, y humanidad que son los mas dulces de  
„todos; pero à la presencia real del objeto no es sen-  
„tida esta dulzura, porque el alma entonces es  
„embargada toda del horror, ò del espanto, ò de

„otra pasion violentisima , y por sí misma desagra-  
„dable. Las lágrimas entonces no tienen otro efec-  
„to, que mitigar el dolor que esto nos causa , y  
„serle de algun alivio. Mas despojado este mismo  
„objeto en su representacion , é imitacion de las  
„cosas que hacian el verdadero tan desagradable:  
„esto es , faltando , mediante el conocimiento que  
„tenemos de su ficcion , todo aquello que podia  
„causarnos una lastima, ò un terror tan grande co-  
„mo nos causaria el verdadero , y quedando solo  
„lo que es necesario de estas pasiones , para sa-  
„carnos las lagrimas de la compasion y humani-  
„dad , siente , y percibe el alma entonces toda la  
„dulzura de ellas. Semejantemente se puede discurs-  
„rir acerca de otra qualquier pieza de Poesía , sea  
„qual fuese el afecto , ò la pasion que en ella se  
„propone excitar el Poeta. Registrad , registrad ,  
„mis queridos hermanos , las obras de estos ilus-  
„trados Expositores , y hallareis explicado todo es-  
„to con la mayor extension y claridad. Vereis asi-  
„ mismo como el saludable yugo de los preceptos  
„poeticos , no ha sido impuesto arbitrariamente  
„por algunos hombres que por espiritu de dogma-  
„tizadores , (como tal vez sucede en otras artes y  
„ciencias) se han querido erigir en Legisladores de  
„los ingenios , solo con la mira de atormentarlos ,  
„como han hecho los que han inventado el verso  
„acrostico , y otras frioleras semejantes , sino que  
„ellos son unos preceptos y unas leyes naturales de  
„la poesía: si imposibles de cumplir à aquellos secta-  
„rios separados de nuestro gremio , y poseídos del  
„demonio de la ignorancia , no muy dificiles de ob-  
„servar à aquellos que dotados del conocimiento del



„arte, de gusto, de erudicion, y principalmente de fi-  
„losofia, para saber qué resortes deben hacer obrar,  
„à fin de excitar y poner en movimiento nuestras pa-  
„siones y afectos; son al mismo tiempo inspirados  
„de Apolo, que introduciendose dentro de ellos, po-  
„ne en agitación su fantasía, y les hace prorrumper  
„en aquel lenguaje divino, y sobre ordinario que  
„caracteriza al verdadero Poeta. ¿Pero qué digo,  
„no muy difíciles de observar? A un hombre dota-  
„do de estas calidades, son muy fáciles y utilizi-  
„mos sin duda, como que ellos no tienen otro ob-  
„jeto que dirigirse, que guiarle, digamoslo así,  
„por la mano à que consiga su fin. En efecto sin la  
„verisimilitud, ò semejanza, è imitación de lo  
„natural, es imposible que el poema sea poema;  
„porque es imposible que lo que no tiene visos de  
„verdadero, haga impresión alguna en nosotros se-  
„mejante à la que haria lo verdadero; y por con-  
„siguiente es imposible que excite en nosotros  
„aquellas pasiones, y afectos que lo verdadero mo-  
„veria. El hombre por otra parte no halla deleyte  
„en lo que le cuesta fatiga y trabajo, ò à lo menos  
„este trabajo y fatiga se lo disminuye mucho. Ade-  
„más de esto su capacidad de sentir, ò de tener  
„sentimientos agradables ò desagradables, es, co-  
„mo todas las demás, muy limitada; y si la divi-  
„den muchos objetos hacen mucha menor impre-  
„sion, y obran tanto mas tibiamente en el alma.  
„Los objetos en fin, con los quales estamos fa-  
„miliarizados, y que estamos viendo todos los  
„dias, por mas dignos de admiracion que ellos  
„sean, y por mas capaces que sean de hacer im-  
„presion en nuestro animo, no hacen ninguna no-  
„obs-

„obstante, sino tienen algo de raro, y de extraor-  
 „dinario: es preciso, pues, que el poema sea mara-  
 „villosa para que haga esta impresion, que mue-  
 „va los afectos y pasiones, sin lo qual (no nos can-  
 „semos de repetirlo) ni hay deleyte, ni poesia. Pues  
 „ahora, ved aqui, mis verdaderos Poetas, à que  
 „vân à parar todas las reglas del arte: à hacer el  
 „poema verisimil: facil de ser comprehendido por  
 „la atencion sin trabajo: interesante con un interés  
 „principal, al qual se subordinen los demás: y il-  
 „timamente maravilloso. ¿A qué otra cosa se diri-  
 „gen sino las quatro unidades, por exemplo, que  
 „se prescriben para el drama? La unidad de lugar  
 „y la de tiempo contribuyen à la verisimilitud de  
 „tal suerte, que sería imposible se la diese el Poe-  
 „ta de otra forma. La unidad de accion es requeri-  
 „da para no distraer la atencion del espectador ácia  
 „objetos diferentes, y evitar el que se fatigue y  
 „canse. Por esta misma razon los episodios que son  
 „otras tantas accioncillas, deben ser pocos, y deben  
 „estár unidos intimamente con la principal accion,  
 „y dependér de ella, ò por mejor decir, ser partes  
 „de ella. La unidad de interés hace que aquella pa-  
 „sion, ò afecto que intenta el Poeta mover; lo mue-  
 „va lo mas fuertemente que pueda ser. Ahora para  
 „hacer el poema maravilloso, y saciar la curiosidad  
 „del espectador son los episodios que se forman de  
 „los obstáculos que al heroe se le oponen à su inten-  
 „to, las máquinas, los nudos, los desenlaces, &c.  
 „En fin cada una de estas leyes, cada uno de estos  
 „preceptos sirve al mismo tiempo à muchos fines; y  
 „qualquiera que investigase con cuidado, conoci-  
 „miento y penetracion la naturaleza del drama, ò  
 „de

de otra especie de poesía; hallaria quizá otras leyes generales, como se ha hallado en estos ultimos tiempos la que prescribe la unidad de interés para el drama, de la qual no hablaron los antiguos padres poeticos Aristoteles, ni Horacio. Porque estas leyes, repito, están en la naturaleza de la cosa, y no han procedido del capricho de algun hombre. Y ved aqui M. A. H. destruido totalmente el barbaro dogma de los ignorantes versificadores; particularmente de aquellos sectarios que son una rama de ellos, y que son conocidos baxo el nombre de *Poetiquios* que tomaron de su Gefe, los quales se han propuesto aniquilar toda la disciplina dramatica. Claman que las unidades de tiempo, lugar y accion (la quarta no es llegada à su noticia) son imposibles de observar: y como acabais de vér, Poetas míos, no solo no son imposibles, sino que efectivamente son de grande auxilio al Poeta para conseguir su fin; esto es, para hacer una pieza verdaderamente poetica. Porque ¿quién habrá oído decir jamás que las reglas de la musica no faciliten al que está dotado de oído, así la composicion, como la execucion de sus piezas? ¿que no se hagan mas facilmente zapatos teniendo reglas para hacerlos que sin ellas? Yo bien sé que tal vez algun Poeta sin observar una ò otra de estas reglas ha podido hacer impresion y mover. ¿Pero qué fantasía no es menester para esto? ¿qué caudal de imaginacion, qué inspiracion tan grande de Apolo? ¿Y no diriamos que este mismo Poeta, ò otro con mucho menos de furor petico, ò entusiasmo hubiera, mediante una escrupulosa observancia de las reglas, hecho igual ò mayor efecto?

Ayuntamiento de Madrid. Adón-



¿Adónde iríamos à parar si todo lo hubiera de hacer el Poeta à costa de su fantasía : son ciertamente muy pocas las que Apolo se digna inspirar de esta manera. ¿Qué quiere, pues, decir que estos preceptos son difíciles de observar? A la verdad si por esto no entienden otra cosa, sino que es difícil hacer un drama, están de acuerdo con nosotros; porque para este, como para otro qualquier poema, se requiere mas doctrina, filosofía, è inspiracion que la que ellos tienen. Pero entender que al que tiene talento, y disposicion para el drama; que al que tiene vena, que al que tiene, como se suele decir, poeteras; no solamente no le son de auxilio las reglas, sino que le es imposible su observancia; es un dogma tan absurdo que sólo podía hallar asenso en la cabeza de un Poetiquio.

Ved aqui, hermanos mios, la doctrina que nos dan nuestros Doctores y Expositores poeticos, la qual han tomado de los antiguos Padres de la Poesía, à quienes, como à ellos tambien se la dió y prescribió la razon misma. A vista, pues, de tantas luces poeticas como Apolo ha derramado sobre la tierra en estos ultimos tiempos; de tantas obras como andan vulgarizadas en nuestra España, no nos podemos ciertamente quejar de él. ¿Quándo ha ilustrado mas las mentes de sus poetas que en estos siglos de luces? Aun en nuestra Peninsula, donde ha cundido mas esta corrupcion; aun en este mismo siglo donde parece ha llegado à su colmo, ¿quántos Doctores no ha habido, quántos hombres ilustrados, y zelosos que han enseñado la verdad, que se han opuesto al error con todas sus fuerzas? Quando no tuviesemos en esta mate-

„ria otra obra que la de nuestro Doctor Luzan, no  
„tendriamos que envidiar nada. ¿Qué Poetica mas  
„exacta, mas completa, mas methodica mas razona-  
„ea que la suya? Es cierto, que es algo laxo en pun-  
„to à la Moral de la Poesía; mas esto debe atribuir-  
„se al zelo de atraer à nuestro gremio por medio de  
„esta dulzura la multitud extraviada: fuera de  
„esto, su Poetica puede suplirlas todas. Pero par-  
„ticularmente ¿quanto no se ha hecho, quanto no  
„se ha escrito, para hacer abrir los ojos à los  
„obstinados Poetiquios; cuya doctrina y exemplos  
„son los mas perjudiciales, pues no solo echan  
„à perder el gusto, sino que corrompen del todo  
„las costumbres? ¿Quántos años antes de que se  
„formase esta Secta, ò à lo menos antes que fue-  
„sen los Poetiquios conocidos con este nombre,  
„no hizo ver nuestro Cervantes la falsedad de  
„aquella su mentirosa doctrina, à saber: que las  
„buenas comedias, y particularmente tragedias  
„no son del gusto de la Nacion? (Así la impu-  
„tan à ella estos ignorantes su propia ignorancia,  
„su barbarie, su estupidez: haciendola pasar  
„de esta suerte por la mas barbara de Europa.)  
„Este hombre honra de nuestra nacion, y que aun  
„quando no hubiese ella producido otros muchos  
„heroes en las bellas letras, bastaria él solo pa-  
„ra darle immortal gloria: Cervantes, quien por  
„mas que no haya sido un gran poeta en verso,  
„jamás dexaremos de reconocer, que no se se-  
„paró nunca de nuestra comunión de doctrina,  
„como que lexos de enseñar alguna contraria à  
„ella, la defendió acerrimamente: Cervantes en  
„su obra tan vulgarizada del Quixote, y que nues-

„tros enemigos mismos tanto alaban, bien que  
„mas por moda y costumbre, que por conocer  
„sus gracias y sus primores: Cervantes, digo, no  
„enseñó en ella expresamente, antes que hubiesen  
„venido de Francia las Tragedias, y Comedias:  
„que era imposible de toda imposibilidad, que  
„una pieza hecha segun las reglas del arte, de-  
„xase de agradar à todos sin excepcion? ¿Quánto  
„no se quejó yá en aquellos tiempos del mienos-  
„cabo, que padecia nuestra honra literaria entre  
„las Naciones Extrangeras à causa de los corrup-  
„tores del Drama? ¿Pero qué exemplo mas capáz  
„de hacer abrir los ojos al mas obstinado Poeti-  
„quiu, que el del famoso Lope de Vega? Este  
„apostata de nuestra doctrina urgido de la pode-  
„rosa fuerza de la verdad, pronuncia contra sí  
„mismo, por sus propios labios la sentencia que  
„por ello merecia: y no duda llamarse à boca lle-  
„na mas barbaro que todos, por haber abando-  
„nado las reglas en sus dramas. Despues que se  
„presentó en el Mundo el Gefe de los Poetiquios,  
„la sola critica de una pieza suya que hizo el  
„Doctor Sanchez de Philipinas, era mas que su-  
„ficiente para hacer abrir los ojos à todos acer-  
„ca de los errores de este Sectario, y aun de  
„instruirle à él mismo, si fuese capáz de instruc-  
„cion. Ultimamente, ¿quánto no trabajó el Pen-  
„sador en reprehender los defectos del teatro, y  
„en procurar enmendarlos? ¿Quánto el Autor de  
„Guzmán el bueno, y otros que omito? Pero es  
„preciso confesarlo, Poetas mios, sí, es preciso  
„confesarlo. Vosotros sabeis muy bien que por no  
„sé que hado funesto, todo, todo ha sido inutil.



Vosotros veis, y lo llorais que en lugar de ir à  
menos la corrupcion, cada dia se extiende mas,  
particularmente la dramatica: Vimos pocos años  
hace por nuestros propios ojos, hacerse grandes  
esfuerzos para remediar este mal, establecerse  
escuelas, formarse nuevos teatros, y tomarse  
otras Providencias. Pero todo se ha desvaneci-  
do por nuestros pecados: y no de otra manera  
que sucede al enfermo, que despues de algun ali-  
vio, recae en su enfermedad: cada dia desde en-  
tonces vá à más esta corrupcion, cada dia se  
vân aumentando los escandalos. Hoy en el dia,  
àcia los fines del siglo XVIII. en este mismo  
año, en que se ha publicado la Analysis del  
Don Quixote, Obra que nos hace ella sola co-  
nocer, no estamos en el siglo XII. ò XIII. y que  
tantas y tan copiosas luces esparce sobre la Poe-  
sia epica, y dramatica: hoy, hoy se traducen por  
los Poetiquios algunas piezas, que aunque pasa-  
deras, en lugar de enmendarlas, como no sería  
al vez difícil, las dán à luz mucho mas desor-  
denadas que en sus originales: y lo que es insu-  
frible, se bautiza este desorden con el nombre  
de acomodadas al gusto de nuestro teatro. Hoy,  
hoy se publican, se enquadernan, y se venden  
unas obras, como à las que hace alusion Candi-  
do Zorrilla en su Carta al Censor nato. Y lo que  
excede à toda ponderacion, Hijos mios, hoy se  
publica entre otras Obras semejantes aquella, que  
sería escandalosa aun en tiempo de los Gongo-  
ras, la vida, digo, del gran S. Antonio Abad,  
puesta en seguidillas. Hoy en fin, que à impulsos  
del zelo de que está animado por el adelanta-  
miento de las letras el Católico Monarca de las

„España, se hallan establecidas, y dotadas en los  
„Estudios Reales de su Corte; y no sé si en otras  
„Universidades Catedras para la enseñanza de la  
„verdadera Poesía, hay segun dicen ::::::: pero la  
„vergüenza me hace caer la pluma de la mano, y  
„quiero perdonarosla, Poetas mios, con el silen-  
„cio. A tanto, à tanto ha llegado en nuestros días  
„la corrupcion, y tanto se han extendido las mál-  
„ditas Sectas de los Versificadores, y Poetiquios.  
„Por tanto, y considerando que no queda yá  
„otra cosa que hacer à nuestra Congregacion, que  
„no haya hecho para la reducion à nuestro Gre-  
„mio de estos desalumbrados Sectarios de la igno-  
„rancia, de pedimento y à instancia de nuestro  
„Fiscal, y de otras personas zelosas del adelan-  
„tamiento de nuestra literatura, del honor de la  
„Nacion, y del bien de las costumbres: hemos  
„venido por ultimo remedio, y para cortar los es-  
„candalos de los Fieles individuos de nuestra Con-  
„gregacion, en despachar estas nuestras Letras,  
„por las quales en virtud del poder que hemos re-  
„cibido de Apolo, por el ministerios de aquellos  
„que así por escrito, como de palabra nos han  
„instruido en las bellas letras, declaramos à los  
„sobredichos versificadores, rimadores, copleiros,  
„poetiquios, y à otros qualesquiera que tienen,  
„creen, ò enseñan qualquiera doctrina contraria  
„à la sana doctrina poetica, baxo qualquier nom-  
„bre con que sean llamados, por públicos, y no-  
„toriamente separados de la Congregacion de los  
„verdaderos Poetas, y aficionados à la verdadera  
„Poesía, y por renitentes, rebeldes, y contuma-  
„ces: y como à tales os mandamos en virtud de  
„obediencia, los tengais, y con ellos no trateis,

ni converseis en materias poeticas, y no les deis  
 ,pluma, tinta, ni papel para escribir versечitos, ni  
 ,les presteis à Rengifo, ni otro algun Arte para ha-  
 ,llar los consonantes; ni les deis otra cosa alguna  
 ,fuera de aquellas, que se les deben como à proxi-  
 ,mos. Y mandamos baxo la misma obediencia à vos  
 ,los Presidentes de Academias de Poesía, Secretarios,  
 ,ò otros qualesquiera Oficiales, que todos los dias  
 ,que tengais señalados para juntas, antes de co-  
 ,mienzarlas, y en presencia de todos sus indivi-  
 ,duos: à grandes voces, teniendo en vuestras ma-  
 ,nos hachones encendidos, que apagareis en agua  
 ,de fregar mas puerca que los dramillas de los Poe-  
 ,tiquios, recitando el Cantico: *Neque enim con-*  
 ,*cludere versum, dixeris esse satis, &c.* y tam-  
 ,bien: *Mediocribus esse Poetis, non dii, non ho-*  
 ,*mines, non concessere columnae*; digais estas pa-  
 ,labras. Malditos sean ellos con la maldicion de  
 ,Apolo, y de todas, y cada una de las nueve Mu-  
 ,sas; y no mas. Amen. Malditos sean ellos de Apolo,  
 ,y sus versos, por mas que trabajen, y suden para  
 ,ello no se puedan ajustar jamas à la ley de las  
 ,syllabas, ni à la de los consonantes. Amen. Mal-  
 ,ditos sean ellos de Apolo con todas sus riquezas,  
 ,y haberes poeticos de equivoquillos, antithesi-  
 ,llas, conceptillos, juegucillos de palabras, &c.  
 ,Amen. Malditos sean ellos de Apolo, y que en los  
 ,mas amenos poemas que leyeren, (si acaso leen  
 ,algunos) aunque sean los de Homero, ò de Virgi-  
 ,lio (si por ventura entienden algo) se sequen, des-  
 ,vanezcan, y disipen para ellos todos sus primores  
 ,y bondades, de tal suerte, que si los alabáren, sea  
 ,solo porque es uso y costumbre. Amen. Malditos  
 ,sean



„sean ellos de Apolo, el que los entregue à su re-  
 „probado sentido poetico, y dé su espiritu à las  
 „tinieblas poeticas, de manera, que jamás sepan dis-  
 „tinguir la bufonada y chocarrería, de la gracia y  
 „chiste culto y honesto: la altisonancia de la su-  
 „blimidad, lo extravagante è increíble de lo ma-  
 „ravilloso, lo afeminado y mole, de lo dulce, y  
 „pathetico: para ellos sea una misma cosa fabula  
 „que mentira, ficcion que embuste: crean que es  
 „incompatible el deleyte con la instruccion; y  
 „digan que leen, ò ván al teatro para divertirse,  
 „no para que les prediquen. Amen. Maldito sean  
 „ellos de Apolo, que permita se precipiten desde lo  
 „mas alto de un descomunal hyperbole, hasta el mas  
 „profundo cahos de una Syntaxis, tan enredada, y  
 „enmarañada, que no acierten à desenredar todos  
 „los Nebrixas, y Brocenses del Mundo. Amen.  
 „Malditos sean de Apolo ellos, y quantos favor y  
 „auxilio les dieren, dirigido à mantenerlos versifi-  
 „cando. Amen. Malditos sean de Apolo ellos, y  
 „quantos les dieren el nombre de Poetas. Amen.  
 „Sean abrasadas sus Obras en fuego vivo y verda-  
 „dero, el dia de la ilustracion de la Nacion. Amen.  
 „Malditos sean de Apolo; pero no del verdadero  
 „Dios que les perdone el daño que hacen. Amen.  
 „Y baxo las mismas penas os mandamos à vos  
 „los dichos Presidentes, Secretarios, y otros qua-  
 „lesquiera Oficiales de Academia Poetica las publi-  
 „queis respectivamente en las vuestras.

Dada en Fantasianopoli &c.

EL